

Así, pues, la paternidad quedó establecida hace ya algunos años. Pero ¿y el texto? Estos viejos documentos solían pasar por manos y más manos de copistas y éstos, fundados en sus propias opiniones y en el ningún sentido de la propiedad intelectual, común en aquellos años, solían introducir cambios, suprimir estrofas completas, agregar otras, glosar según sus preferencias, y hasta se daban el lujo de reemplazar a los protagonistas por otros más inclinados o más a tiempo de hacer favores. Volver al texto original a través de la selva de estas enmendaduras y acomodos es tarea no sólo de eruditos, sino de minuciosos investigadores, peritos en la ciencia de leer e interpretar las antiguas y complicadas grafías de aquellos siglos.

Trabajo para años y para “quemarse las pestañas”, como decían nuestros mayores. Pero no faltan, afortunadamente, los silenciosos héroes que emprenden estas labores de amor y devoción. Es el caso de esta versión del *Purén Indómito*, que vemos nacer pura y nítida gracias a los arduos trabajos del profesor Mario Ferreccio Podestá, con la colaboración de su colega Mario Rodríguez Fernández. El copioso poema, de mil novecientos treinta y dos estrofas, establecido gracias a la complementación de dos manuscritos, limpio de rípios e interpolaciones, surge aquí en la forma más próxima al original que sea dable concebir, en una edición crítica, con excelente estudio preliminar, apropiado glosario de expresiones singulares e indigenismos, interesantes documentos iconográficos, y centenares de notas que aclaran el texto o fundamentan la versión.

Que una obra así se publique en estos tiempos de chatura intelectual y de escaso interés por todo lo que huele a ciencia e investigación, ya parece un milagro. Pero que éste sea el inicio de una colección titulada “Biblioteca antigua de autores chilenos”, destinada al rescate del patrimonio literario de los primeros años de nuestra nacionalidad, sí que es un prodigio. Celebremos a sus mentores: la Universidad de Concepción y la Biblioteca Nacional.

HERNAN POBLETE VARAS  
Diario “La Tercera”

<https://doi.org/10.29393/At451-31NHEL10031>

## NUEVA HISTORIA DE LA LITERATURA AMERICANA

De *Luis Alberto Sánchez*

Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso.

El lunes 17 de junio de 1985 se efectuó en la Feria del Libro de Santiago la presentación de una nueva edición de la *Nueva historia de la Literatura Americana* de que es autor Luis Alberto Sánchez, actualmente Vicepresidente del Perú. Ernesto Livacié pronunció las palabras que transcribimos a continuación.

Entre muchas y muy buenas razones para expresar al Dr. Luis Alberto Sánchez nuestro cordial saludo de bienvenida en ocasión de esta nueva estada suya en nuestro país,

quisiera destacar, en esta primera reunión con él a pocas horas de su llegada, la grata convergencia que ella reactualiza entre un presente y una historia en la que es relevante protagonista. Presente e historia entre los cuales, esencialmente, nunca ha existido solución de continuidad, pero en que el acelerado ritmo de estos tiempos pudiera aparecer introduciendo una cuña, si no de incomunicación, de fragmentarismo.

Para algunos, quizá, la conciencia de su nombre y su significación es reciente, por su renovada notoria gravitación en la vida pública de su patria y por su vinculación, en este año centenario, con la Academia Chilena de la Lengua, de la que es miembro correspondiente y a cuyo programa de festejos ha tenido la amabilidad de venir a asociarse.

Para muchos otros, en cambio, de uno u otro modo les es familiar su arraigada acción en Chile en las décadas de los 30 y los 40, aunque después, de regreso a su tierra, ella haya proseguido en un tono quizá apenas captado, como subterráneo o subconsciente, mientras él desempeñaba por tres períodos la Rectoría de la Universidad Nacional de San Marcos, en Lima, y proseguía bregando por sus ideales políticos, hasta verlos hoy en su más propicia oportunidad histórica de proyección.

Por aquellos tiempos en que el siglo xx pasaba de su primer a su segundo tercio, aún en las más quietas y alejadas provincias chilenas su nombre nos llegaba, vivo y actuante, en cada uno de los frecuentes tomos con que nos abría a la riqueza del horizonte de la cultura vigente la Editorial Ercilla, dirigida, según rezaban los epígrafes subtitulares, por Luis Alberto Sánchez; o en sus propias obras, como *América, novela sin novelistas* y tantas otras; o en los obligados cotejos de su *Breve tratado de Literatura General* durante nuestros estudios; o, incluso traspuesta ya la barrera del medio siglo, en la reedición que de *La Perricholi* realizaba la desaparecida Editorial Del Pacífico.

A unos hacía falta mostrar las hondas y antiguas raíces de su información reciente, a los otros confirmarles que aquel río oculto seguía corriendo vitalmente. Eso es lo que veo hoy producirse aquí.

Como un feliz símbolo de esa ininterrumpida simbiosis entre el ayer y el hoy, se ha tenido el acierto de convocarnos en torno a las recientes reediciones, por la Universidad Católica de Valparaíso, de su *Nueva historia de la Literatura Americana*.

La obra apareció por primera vez en Chile con el título *Breve historia de la literatura americana*, en 1937, es decir, hace ya casi media centuria. Esto, que hoy puede recordarse en pocos segundos y de modo casi desaprensivo, tuvo, en su momento, una significación señera, pues no era usual —ni mucho menos— entregar, por entonces, este tipo de libros, virtualmente sin precedentes. El trabajo del estudioso y catedrático peruano radicado por aquellos años en este rincón del continente, pasó, así, a constituirse en guía clásica de estudios escasamente explorados, con el respaldo, entre muchos otros, de los elocuentes elogios de Irving Leonard y Marcel Bataillon. Aparecía como un recuento cronológico y objetivo, sin pretensiones de una interpretación teórica, pero hacía surgir a la superficie todo un mundo sumergido, en el que costaría hacer el recuento cabal de autores y obras. Las ediciones se agotaron y los nuevos tirajes se sucedieron con rapidez, como confirmación de su valía y carácter pionero. Y el autor no se durmió en los laureles. No sólo desde la cuarta edición incorporó las literaturas del

Brasil y de los Estados Unidos, imprimiendo al adjetivo "americana" su más amplia acepción, sino que, en la actual década, en octogenaria respetable, ejemplarmente laboriosa, ha reactualizado el libro con agregados que permiten extender hasta estos mismos días la actualidad del panorama que traza.

Es difícil, por no decir imposible, expresar con palabras que puedan reemplazar a las del propio Dr. Sánchez la idea sustantiva de su trabajo: aquella de que la Literatura Americana constituye, dentro de sus diversidades internas, una realidad unitaria, diferente de la que en otras latitudes se ha producido en las mismas lenguas en que se escribe. La hispanoamericana no es una fracción de la peninsular, como tampoco lo es la brasileña de la portuguesa o la estadounidense de la británica. Por el contrario, hay una sensibilidad y una cultura americanas, distintas de las europeas, fruto de la relación entre el hombre y el medio, proyectada en un estilo en que prima lo mágico sobre lo racional, mientras en Europa prevalece lo lógico.

Consecuentemente, dedica los primeros capítulos del libro a las bases étnicas, al escenario natural y al escenario histórico de América, valorizando sucesivamente, en este último, la etapa autóctona, la del aluvión conquistador y la del definitivo mestizaje.

Es notable la reseña sobre la literatura aborigen, centrada en sus cumbres maya y quechua, el Popol-Vuh y el Ollántay. Sólo después pasará a los escritos en que expresan su maravillada actitud ante América los descubridores, los conquistadores y los viajeros, en sus crónicas, romances y epopeyas, capítulo de rica información. Ha de subrayarse también el mérito del dedicado al barroco colonial, sobre el cual ha hecho el Dr. Sánchez análisis en otros libros suyos expresamente dedicados al mismo. Más de un centenar de páginas reviven la relación de la Literatura con la emancipación política de nuestros pueblos y con la constitución de sus nacionalidades, e impresiona hallar allí, junto a Bello, Sarmiento, López, Lastarria, Bilbao, García Moreno, Palma o los hermanos Blest, también a un Lincoln o a un Juárez, artífices de sus comunidades, o a un Poe, que a veces suponemos distante de nuestro clima espiritual.

Así, sucesivamente, hasta el modernismo. Después del año 16, se presenta, por países, lo que tímidamente se titula como una "ojeada histórica de tendencias", pero que, sin embargo, constituye una visión de singular riqueza y agudeza. A ello se agrega, en las ediciones chilenas más recientes, a partir de la sexta, el capítulo xv y final, que, aunque se abre con la advertencia de que no es fácil ni certero escribir la historia de sucesos contemporáneos, recorre más de un centenar de figuras de hoy, actuales y aun novísimas, como Cortázar, García Márquez, Sábato, Lezama Lima, Donoso, Vargas Llosa, Jorge Amado, Bryce Echenique o Saúl Bellow, pero, por sobre todo, como nos lo sugiere ya desde su título "La literatura americana", muestra estos años de postguerra como la madura realización en las Letras de nuestra propia identidad continental, de modo máximo en la narrativa, con una novelística auténtica y autónoma y con una cuentística que revela cómo este género, en su opinión, es más latinoamericano que español, porque "somos más vehementes y corremos tras el desenlace". Aunque el Dr. Sánchez explicita más bien una voluntad de registro que de calificación, sus juicios orientadores son muchos y magistrales. Nos impresiona todo aquel de que las ocasionales presencias de lo existencialista, lo desesperado o lo pesimista en nuestra narrativa,



fueron más una moda literaria de momento que una realidad vital, con lo cual su libro nos deja, tras recorrerlo, una saludable sensación de optimismo y esperanza. De algún modo lo admite expresamente él mismo en sus palabras finales: "La poesía sigue abriendo incansablemente su creciente surco en las almas y en las cosas, y a través de ella, realidad y esperanza americanas se funden hasta constituir algo inseparable y también indefinible".

Gracias por todo ello, Dr. Sánchez, y por lo que eso nos reaviva: su valiosa contribución, ya más que cincuentenaria, desde su tierra o desde la nuestra, al descubrimiento y culto de nuestra esencia y de nuestras potencialidades. Nada ocurre casualmente: usted, que nació un 12 de octubre, día que fuera tan significativo para América, es uno de los más sagaces descubridores de su ontología, uno de los maestros más respetables de sus generaciones en este siglo y uno de los más consagrados a la conducción de sus pueblos por los caminos que usted percibe como consecuentes a su idiosincrasia.

Era necesaria esta venida suya, que así lo hiciera saber a los más jóvenes y así nos lo ratificara ante la conciencia a quienes recibieron su guía en la cátedra o en los libros, en el periodismo o en la vida pública, pero, sin embargo, necesitaban que ello volviera a ponerse en primer plano, como en los años fecundos que Ud. animó en Chile hace medio siglo. Tenga la satisfacción de que, desde entonces, el tiempo no ha pasado en vano. Muy al contrario, recordando versos de un poeta de esta América, hoy su presencia recobra fuerza, como ocurre, a través de los años cuando, en la corteza del árbol, se ahonda el nombre que se escribió.